

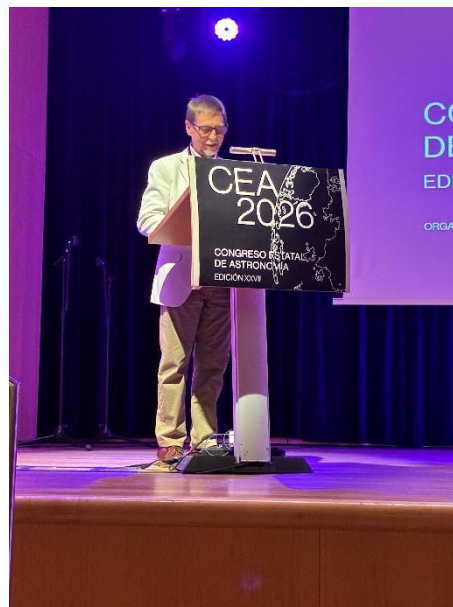
INAUGURACIÓN OFICIAL

Buenas tardes y bienvenidos al XXVII Congreso Estatal de Astronomía.

Tengo el enorme placer de presentar este acto de inauguración, en el que nos acompañan las autoridades a las que debemos agradecer que este Congreso pueda celebrarse en estas magníficas instalaciones y en la magnífica ciudad de Sabadell.

Quiero saludar especialmente a la ilustrísima señora Marta Farrés, alcaldesa de Sabadell, y a la honorable consellera Núria Montserrat, del Departamento de Investigación y Universidades. Nos acompañan también el señor Xavier Luri, del Institut d'Estudis Espacials de Catalunya, y el señor Aldo Serenelli, del Instituto de Ciencias del Espacio (ICE-CSIC).

Sin más preámbulos, damos la palabra al señor Aldo Serenelli, del Instituto de Ciencias del Espacio (ICE-CSIC). Muchas gracias.



Intervención de Aldo Serenelli, director del Institut de Ciències de l'Espai

Buenas tardes a todos y a todas. En primer lugar, quisiera agradecer a la Agrupación Astronómica de Sabadell y especialmente al presidente, Schnabel, la invitación a participar en la inauguración del 27.º Congreso Estatal de Astronomía.

Quisiera también agradecer la presencia de la ilustrísima alcaldesa de Sabadell, Marta Farrés, y de la consellera de Investigación y Universidades de la Generalitat de Catalunya, Núria Montserrat, cuyo acompañamiento pone de manifiesto la importancia que tiene la astronomía y la divulgación científica para nuestras instituciones.

Y para mí es un verdadero placer estar aquí, representando al Instituto de Ciencias del Espacio (ICE-CSIC), y compartir esta celebración con todos vosotros.

Para mí, además, este encuentro tiene también un significado personal. Mis primeros pasos en la astronomía fueron en la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía con sede en el Parque Centenario en Buenos Aires. Y allí comenzó mi acercamiento a una ciencia que, bueno, pues, con el tiempo, acabaría convirtiéndose en mi profesión.

Y como sucede con tantos otros astrónomos profesionales, primero la curiosidad, la fascinación por el cielo y el contacto con personas que comparten esa misma fascinación, lo que despertó mi interés por comprender el universo. Y ya en el ámbito más profesional, hay otra conexión que querría compartir.

Uno de mis primeros intereses científicos, como astrónomo profesional, fue el estudio de un objeto llamado objeto de Sakurai. Es una estrella que debe su nombre a Chukyo Sakurai, astrónomo aficionado japonés que la descubrió en 1996.



Y no es una estrella cualquiera. Sakurai había descubierto una estrella que después de haber agotado prácticamente su vida, experimentaba un último pulso termonuclear y volvió a convertirse en una estrella gigante. Es un fenómeno extraordinario porque nos permitió observar la evolución estelar prácticamente en tiempo real. Y aunque también tiene un nombre científico bastante más prosaico -V4334 Sagittarius- casi nadie la conoce por ese nombre. Para todos sigue siendo el objeto de Sakurai. Y a mí me parece hermoso que el nombre de un astrónomo amateur haya quedado ligado para siempre a un episodio tan fascinante de la vida de las estrellas. Hoy quisiera también hablar brevemente de cómo ha cambiado la astronomía profesional a lo largo de estas cinco décadas que se celebran hoy.

En 1976, cuando se celebraron las primeras Jornadas Nacionales de Astronomía en Barcelona, nuestra visión del universo era muy diferente de la actual. No conocíamos ningún planeta en otras estrellas, no habíamos detectado ondas gravitacionales. La energía oscura era aún el peor error de mi vida, en palabras del propio Albert Einstein. La cosmología de precisión estaba todavía por desarrollarse, y muchos de los fenómenos que hoy estudiamos de forma rutinaria permanecían fuera de nuestro alcance observacional.

En estos 50 años hemos vivido una transformación extraordinaria. Hemos descubierto miles de exoplanetas y hoy podemos comenzar a estudiar sus atmósferas y plantearnos con herramientas científicas concretas una de las preguntas más antiguas de la humanidad. ¿Si existe vida más allá de la Tierra?

Hemos detectado ondas gravitacionales abriendo una forma completamente nueva de observar el universo y hemos aprendido también a observarlo a través de neutrinos, neutrinos cósmicos de altas energías gracias a instalaciones extraordinarias como IceCube que utiliza un kilómetro cúbico de hielo antártico como detector de partículas. Y hace solo tres días que se anunció el Premio Nobel de Física a Francis Halsey, uno de los grandes impulsores de IceCube por haber hecho posible esta nueva ventana al universo. Pues hoy hablamos de astronomía multimensajero, una astronomía que ya no se limita a observar la radiación electromagnética, sino que combina también ondas gravitacionales y neutrinos para comprender algunos de los fenómenos más extremos del cosmos.

y hemos construido instrumentos, observatorios terrestres y misiones espaciales de una complejidad tecnológica asombrosa que hace 50 años habría parecido ciencia ficción. Desde el Instituto de Ciencias del Espacio (ICE-CSIC) tenemos el privilegio de participar en muchos de estos desarrollos. Nuestro trabajo abarca desde el estudio de estrellas y sistemas

planetarios hasta la física de objetos compactos, las altas energías y la cosmología. Participamos en grandes proyectos internacionales, en misiones espaciales y en el desarrollo de instrumentación científica. Pero hay algo que me parece importante destacar y es que detrás de todos estos avances tecnológicos, la motivación esencial sigue siendo la misma que nos llevaba, como aficionados, a reunirnos alrededor de un telescopio. La curiosidad por entender qué estamos viendo y qué nos dice eso sobre el universo. Esa curiosidad es también el fundamento de la comunidad científica.

Por eso, quiero reconocer especialmente el trabajo de las Asociaciones Astronómicas. La Agrupación Astronómica de Sabadell, que hoy nos recibe, tiene una trayectoria de más de 60 años y una actividad extraordinaria, no solamente en divulgación y formación, sino también en observación e investigación. Y forma parte de una comunidad mucho más amplia, articulada hoy a través de la Federación de Asociaciones Astronómicas de España.

Los 50 años de estos congresos son una prueba de la continuidad y la vitalidad de esta comunidad, cinco décadas durante las cuales han cambiado radicalmente los instrumentos, los métodos y nuestros conocimientos, pero no el entusiasmo que reúne a quienes se interesan por la astronomía. Y quisiera terminar con una reflexión.

La astronomía es una ciencia que nos obliga a mirar mucho más allá de nuestro entorno inmediato, tanto en el espacio como en el tiempo. Y, sin embargo, su capacidad para despertar vocaciones, reunir personas y transmitir conocimiento depende también de iniciativas cercanas, como las que llevan adelante las asociaciones astronómicas. Yo mismo soy, en cierta medida, un producto de esa tradición.

Por eso, en nombre del Instituto de Ciencias del Espacio, quiero felicitar a los organizadores de este congreso, agradecer a quienes han mantenido viva esta comunidad durante 50 años y desearos una jornada de intercambio científico, aprendizaje y, sobre todo, de disfrute compartido de la astronomía. Muchas gracias.

Muchas gracias, Aldo. Ahora daremos paso al señor Xavier Luri, director del Institut d'Estudis Espacials de Catalunya.

Intervención de Xavier Luri, director del Institut d'Estudis Espacials de Catalunya

Honorable consejera, ilustrísima alcaldesa, organizadores del acto, amigos y amigas. En primer lugar, quería agradecer a la organización el haberme invitado a formar parte de este encuentro, de este congreso, que para mí es muy especial, y en particular, haberme invitado a ser un miembro del comité de honor. Muchas gracias. Soy, como ha mencionado Carles, el director del Institut d'Estudis Espacials de Catalunya, también soy catedrático de astrofísica en la Universidad de Barcelona, y por lo tanto, soy lo que se suele llamar un astrónomo profesional.

Este es un congreso de lo que se suele llamar astrónomos amateurs. Pero, al fin y al cabo, y como ha dicho muy bien mi amigo Aldo, todos somos astrónomos. Compartimos la pasión por el cielo, por observar los astros, por el estudio del cosmos. Esto es lo que nos une. Y a nivel

personal, tengo que decir que tengo tanto de astrónomo profesional como de astrónomo amateur.

Como astrónomo profesional en mi trabajo dirijo proyectos de investigación, los que financia nuestra Concelleria, el Ministerio y la Unión Europea, que nos permiten hacer grandes cosas como las que también ha mencionado Aldo, desde ondas gravitacionales, astronomía multimensajeros, satélites, etc.

En particular yo trabajo en la misión Gaia de la Agencia Espacial Europea, que ha producido un montón de resultados científicos a partir de los datos obtenidos. Ya casi hemos llegado a las 20.000 publicaciones desde 2009-2010, ¡Una pasada! Pero no solo eso, sino también los datos de la misión Gaia. La base de los catálogos que usáis ahora, que usamos ahora los astrónomos aficionados, los planetarios, los rastreadores de satélites, es decir, la ciencia que hacemos va más allá de puros artículos, baja hasta la calle, baja hasta la astronomía amateur, baja hasta las aplicaciones del día a día, los satélites GPS, etcétera.

Y por otra parte, en mi vida privada ejerzo también de astrónomo amateur. Tengo un telescopio que cuando puedo lo saco por la noche a un sitio oscuro -demasiado frecuentemente según mi familia-. Creo que esto es algo que compartimos los astrónomos amateurs. Lo saco, miro el cielo, a veces a ojo, a veces intento hacer astrofotografía. Empecé hace muchos años. Yo nací en un pequeño pueblo de los Pirineos. En mi pueblo no había asociación amateur. Entonces tuve que espabilarme por mi cuenta y recuerdo que mis primeras incursiones en la fotografía eran con una cámara de película y como no tenía trípode me monté una estructura con un mecano, que más o menos funcionaba.

Pero bueno, he progresado. Ahora estoy con la fotografía digital, pero tengo que decir que como astrónomo amateur me siento un poco frustrado cuando veo lo que hacéis con vuestras cámaras CCD y el apilado de fotografías. ¡El otro día un compañero me mandó una foto de Andrómeda con un tiempo de integración de decenas de horas! Ya estoy pensando en la jubilación para poderme dedicar a la fotografía de una forma más seria.

Los profesionales compartimos esta afición o casi necesidad de salir y ver las estrellas directamente, no solo a través de una pantalla de ordenador, a través de unos datos o a través de una gráfica. Y como también ha dicho Aldo, la astronomía amateur crea vocaciones. Y eso es muy importante. La Facultad de Física donde doy clases, muchos alumnos me dicen que vienen porque les gusta la astronomía.

Y también me gusta decir que pocas ramas de la ciencia pueden presumir de contar con comunidades de astrónomos aficionados del volumen, la calidad, la dedicación y el nivel de la comunidad astronómica amateur. Para muestra, un botón. Si me permite la consellera una



pequeña pulla, no sé si existen muchas asociaciones de biomedicina amateur, de biología molecular amateur o de física de partículas amateur. De esto sí podemos presumir los astrónomos.

Y no solo por el volumen, la calidad y la dedicación de esta comunidad, sino también porque los astrónomos profesionales y aficionados hemos conseguido establecer, en determinados campos y áreas, colaboraciones científicas que merecen ser destacadas.

Soy miembro de la Sociedad Española de Astronomía y formé parte de su junta directiva. No sé si la conocéis, pero en la Sociedad Española de Astronomía tenemos la iniciativa PRO-AM, que busca conectar proyectos científicos profesionales con astrónomos aficionados para complementar los datos que aportan unos y otros. Y esto funciona. Existen colaboraciones muy fructíferas y, en términos más generales, los astrónomos profesionales nos beneficiamos del trabajo que realizáis los aficionados.

Os contaré dos anécdotas. Cuando estaba haciendo mi tesis doctoral, una parte de mi trabajo se dedicaba a las estrellas Mira. En 1995, buena parte de las curvas de luz de estas estrellas procedían de las observaciones de astrónomos aficionados. Por tanto, mi tesis debe una parte de sus resultados a la contribución de la astronomía amateur.

La segunda anécdota tiene que ver con Gaia. Uno de los últimos resultados que hemos obtenido con esta misión ha sido una mejora muy importante de las predicciones de las ocultaciones estelares. Poco después de publicar estos resultados, nos comunicaron que se habían utilizado para predecir con precisión la ocultación de una estrella por un asteroide. Gracias a la participación de numerosos telescopios de astrónomos aficionados, distribuidos en una zona de unos cuantos kilómetros cuadrados, fue posible observar la ocultación y determinar la forma del asteroide.

No era consciente de que se realizaran este tipo de trabajos, y me parece un ejemplo magnífico de colaboración entre los resultados de Gaia y las observaciones de quienes estudiáis los pequeños cuerpos del sistema solar. En definitiva, trabajamos juntos.

Pero ahora me gustaría cambiar un poco de tema y presumir de mi faceta como astrónomo profesional. A veces siento bastante envidia de los telescopios que tienen algunos de mis amigos aficionados. Yo tengo uno bastante modesto, de seis pulgadas, mientras que algunos de ellos se compran auténticas maravillas que, por falta de tiempo, yo no puedo permitirme utilizar.

En cualquier caso, también quisiera presumir de algo relacionado con mi trabajo profesional. Gracias a la financiación de la Conselleria, que ha destinado 20 millones de euros a este proyecto, nuestro instituto va a adquirir un telescopio de dos metros y medio de diámetro para uso científico. Se instalará aquí, en Cataluña, en el Observatorio del Montsec, y espero que pueda ser una realidad dentro de tres o cuatro años.

Cuando esté operativo, Cataluña contará con un nuevo telescopio que se incorporará a la red de telescopios de tamaño medio, con una característica especial: será un telescopio robotizado.

En fin, a los astrónomos profesionales también nos gusta tener nuestros juguetes, aunque en este caso los financiamos entre todos con nuestros impuestos. Como ciudadano que también contribuye a ellos, os agradezco esta inversión a través de la Conselleria.

Para terminar, solo me queda desearos que disfrutéis muchísimo de este congreso. He estado leyendo el programa y tenéis conferencias extremadamente atractivas. Me gustaría destacar, una vez más, que contaremos con la participación de destacados astrónomos profesionales.

Mi compañero Ignasi Ribas, anterior director de mi instituto, impartirá la conferencia que tendrá lugar a continuación. También tendréis a Didier Queloz, premio Nobel de Física, y a Alicia Sintes, así como a Nadia Blagorodnova, que pertenece a mi departamento y es miembro del Instituto de Estudios Espaciales de Cataluña. Además, habrá numerosas ponencias de las propias asociaciones astronómicas, que complementarán de una manera magnífica las contribuciones de los profesionales. Así que, compañeros astrónomos, ha sido un placer. ¡Disfrutad del congreso! Muchas gracias.

Muchísimas gracias por reivindicar esta unión entre profesionales y aficionados. Ahora tengo el gusto de pasar la palabra a la ilustrísima señora Marta Farrés, alcaldesa de la ciudad de Sabadell.

Intervención de la alcaldesa de Sabadell, Marta Farrés

Muy buenas tardes a todos y a todas. Muy buenas tardes, consellera, señor presidente de la Agrupación Astronómica de Sabadell; concejales de Cultura y Turismo; directores del Instituto de Estudios Espaciales de Cataluña y del Instituto de Ciencias del Espacio: bienvenidos y bienvenidas a Sabadell.



Bromeaba con Carles porque dentro de muy poco tengo que coger un vuelo para irme a Córdoba. Como todavía no habéis inventado la posibilidad de trasladarnos instantáneamente de un lugar a otro —algo que a algunos y algunas nos iría de maravilla—, tendremos que ir un poco deprisa. Pero estoy encantada de acompañaros hoy. No me lo quería perder y así se lo trasladé al presidente de la Agrupación.

Para nosotros, este congreso es muy importante y nos hacía muchísima ilusión que se celebrara en Sabadell. Lleváis mucho tiempo trabajando en su organización y es un orgullo poder compartir nuestra ciudad con todos vosotros durante estos días. Espero que os guste, que os sintáis como en casa y que tengáis tiempo para disfrutarla. No todo sucede en Barcelona y Madrid: más allá de las grandes capitales también pasan muchas cosas, y espero que tengáis la oportunidad de comprobarlo aquí, en Sabadell.

Quiero agradecerle, como presidente, que hayáis dado el valiente paso de organizar este congreso en nuestra ciudad, y hacer extensivo ese agradecimiento a toda la Agrupación. Habéis reunido a personas que comparten una misma fascinación: mirar hacia arriba e intentar comprender qué hay más allá. La Agrupación Astronómica de Sabadell ha sabido transmitir esa fascinación a nuestra ciudad durante muchísimos años, y creo que los sabadellenses tenemos que agradecerlo.

No todas las ciudades cuentan con una agrupación astronómica ni con un observatorio. Estamos muy contentos de ser una ciudad vinculada al conocimiento, a la iniciativa y a la capacidad de crear y avanzar. Siempre habéis tenido la vocación de mirar al cielo y explicar lo que veis a quienes no entendemos muchas de esas cosas.

Antes de venir, hablábamos con la consellera de esa labor divulgativa. Quienes no formamos parte del mundo científico también sentimos curiosidad y queremos comprender qué hay en el espacio, qué es lo que brilla y qué estamos viendo. Hace un momento, mientras hablábamos con unos niños y niñas, nos preguntaban qué había allí. Cuando hablamos de astronomía, todavía hay niños y niñas que se emocionan al verlos. Creo que eso es maravilloso y que, como ciudad, poder compartir esa experiencia nos enriquece.

También nos gusta contar con figuras de primer nivel y reconocer la trayectoria de la Agrupación, que hace más de treinta años apostó por tener un observatorio en el Parc Catalunya. No sé si después tendréis ocasión de enseñárselo a quienes todavía no lo conozcan. Para nosotros, como ciudad, ese observatorio es mucho más que una ventana: es una puerta abierta al conocimiento y al universo.

Una de las cosas más fascinantes de la ciencia es que, aunque cada día encontramos respuestas a muchas preguntas, seguimos formulando otras nuevas. Creo que esa es una de sus grandes virtudes: nunca llegamos a tener todas las respuestas. Desde los primeros seres humanos que miraban al cielo hasta los telescopios más avanzados —como el que se ha mencionado, con una inversión de veinte millones de euros—, seguimos intentando descubrir qué hay ahí fuera, encontrar planetas, estudiar estrellas y observar galaxias extraordinarias.

El eclipse también ha sido una experiencia maravillosa. Ha permitido compartir la astronomía con toda la población y nos ha ayudado a tomar conciencia de cuánto nos queda por saber. Avanzar no significa dejar de hacernos preguntas. Hoy, en Sabadell, nos reunimos personas que seguís preguntándoos cosas, y eso nos maravilla. Creo sinceramente que ese espíritu explorador aparece desde muy pequeños.

Antes hablaba con el concejal de Cultura, que procede del mundo del teatro, y comentábamos que cada persona tiene su manera de explorar. A mí quizá no se me habría ocurrido construir un mecano, mientras que otra persona puede hacerlo para observar una estrella. Hay quien lee libros para comprender mejor el mundo y quien encuentra otras formas de aprender. Cada cual tiene su propio espíritu, pero esa voluntad de explorar y saber más es uno de los grandes patrimonios de la humanidad.

Creo que debemos reivindicarlo, especialmente en un momento en el que parece que no siempre se valora suficientemente el conocimiento, el aprendizaje y la búsqueda de la excelencia.

Muchas gracias por todo ello. Gracias por levantar la vista y mirar al cielo. Y gracias a la Agrupación por hacer de Sabadell una ciudad vinculada a la astronomía.

Hablábamos con Carles de que tenemos que ser ambiciosos y convertir este fin de semana a Sabadell en la capital del universo. No podemos asegurarlo del todo, porque todavía no sabemos si hay vida más allá de la Tierra, pero nos gusta ser humildes y, al mismo tiempo, convertirnos en capital de muchas cosas. Así que, si me lo permitís, podemos decir que durante estos días Sabadell será la capital del universo.

Espero de todo corazón que este congreso sea un espacio para compartir, establecer vínculos, descubrir cosas nuevas y seguir respondiendo preguntas, pero, sobre todo, para crear nuevas relaciones, que también son muy importantes.

Ojalá estos días nos ayuden a comprender mejor ese mundo maravilloso que es el espacio y a seguir abriendo pequeñas ventanas y puertas hacia el infinito. Muchísimas gracias. Bienvenidos y bienvenidas a Sabadell. Espero que durante muchos años podamos seguir alzando la vista y contemplando ese maravilloso cielo. Muchas gracias y muy buenas tardes.

Intervención de la consellera de Investigación y Universidades, Núria Montserrat

Autoridades y representantes de la Agrupación Astronómica de Sabadell; miembros de las asociaciones astronómicas; investigadoras e investigadores; aficionados y aficionadas; amigas y amigos: Es un honor estar hoy aquí con vosotros. Muchísimas gracias por invitarme.

Habéis compartido algunas reflexiones que me gustaría retomar, aunque sea de una manera sencilla. Cuando miramos el cielo de noche, sabemos que estamos mirando al pasado. La luz de las estrellas que contemplamos ha viajado durante cientos, miles o millones de años antes de llegar a nuestros ojos. Algunas galaxias se encuentran tan lejos que su luz ha recorrido el espacio durante millones de años. Es una idea extraordinaria: cada vez que alzamos la mirada hacia el firmamento, el tiempo y el espacio se encuentran ante nosotros. De alguna manera, esta experiencia también nos invita a reflexionar sobre aquello que sentimos más cercano: nuestra existencia, nuestro lugar en el mundo y nuestra relación con los demás. Quizá por eso, desde las primeras civilizaciones, la humanidad nunca ha dejado de mirar al firmamento.

Primero lo hicimos para orientarnos, medir el tiempo y comprender los ciclos de la naturaleza. Después intentamos explicar los movimientos de los astros y descubrir las leyes que gobiernan el universo. Y, sobre todo, hemos mirado al cielo juntos.

Tenemos una necesidad profundamente humana: hacernos preguntas. Y, cuando encontramos respuestas, aparecen nuevas preguntas. Creo que lo más hermoso de esa



actitud es que no pertenece únicamente a los científicos; es algo esencialmente humano. ¿De dónde venimos? ¿Qué hay más allá? ¿Estamos solos en el universo? ¿Qué nos queda por descubrir? Son preguntas que se han planteado a lo largo de los siglos y las generaciones, y que hoy siguen alimentando nuestra curiosidad científica.

Precisamente esa curiosidad es la que os reúne aquí, en Sabadell, una ciudad que, como decía la alcaldesa, está vinculada al espacio y a la ciencia. Creo que Sabadell respira ciencia y que esta inauguración del 27º Congreso Estatal de Astronomía es una buena muestra de ello.

Nos encontramos en un momento especialmente significativo, que nos ofrece una magnífica oportunidad para reivindicar el valor de la ciencia, de la investigación, de la divulgación y de la participación ciudadana en la construcción del conocimiento. La ciencia es una herramienta fundamental para comprender el mundo, y la participación de la ciudadanía también puede contribuir a tomar decisiones mejor informadas y a acercar conocimientos que a veces resultan difíciles de entender de manera intuitiva.

Este año, además, hemos vivido un fenómeno que difícilmente olvidaremos: el eclipse solar total del pasado 12 de agosto. Muchos de los que estamos aquí pudimos contemplar un acontecimiento extraordinario. Yo misma vi por primera vez un eclipse solar total, y creo que es una experiencia que no olvidaré jamás.

Más allá del fenómeno astronómico, me gustaría destacar lo que representó para el conjunto del país. Miles de personas salieron de casa y se reunieron en plazas, miradores y espacios de observación. En esta experiencia participaron ciudadanos y ciudadanas, ayuntamientos y numerosas agrupaciones astronómicas, que compartisteis información esencial, como la importancia de utilizar gafas homologadas, además de explicaciones y emociones. Familias enteras, personas mayores y jóvenes, científicos y aficionados: todos miramos en una misma dirección.

Durante aquellos instantes, el cielo se convirtió en un gran laboratorio abierto a la ciudadanía. Y creo que el eclipse nos dejó una de las lecciones más bonitas: la ciencia no solo sirve para explicar el mundo, sino también para reunirnos. La investigación y el conocimiento tienen la capacidad de emocionarnos, de despertar preguntas y de convertir inquietudes individuales en preguntas compartidas.

El eclipse no fue únicamente un fenómeno excepcional de un día. También fue una oportunidad para acercar el conocimiento científico a toda la ciudadanía y despertar nuevas vocaciones. Y, aunque el acontecimiento tuvo lugar el 12 de agosto, los astrónomos llevabais mucho tiempo preparándolo. Por eso quiero hacer un reconocimiento específico y explícito a las asociaciones astronómicas. Que tanta gente mirara al cielo también fue posible gracias a vosotros: habéis enseñado, animado a las personas a observar y las habéis ayudado a comprender lo que veían, para que después pudieran compartir ese conocimiento con los demás. Todo ello ha requerido muchísimas horas de dedicación.

Recuerdo que el 12 de agosto de 2025 pude acercarme con Carles Schnabel, Ignasi Ribas y Salvador Ribas al Observatorio del Garraf. Mi familia y yo pasamos allí una jornada muy interesante, en la que pudimos comprender un poco mejor el firmamento y el cielo de verano.

Nos lo explicasteis tan bien que todo parecía sencillo, aunque después, cuando uno vuelve a casa e intenta recordar y repasar lo aprendido, descubre cuánto hay por comprender.

Quiero agradecer personalmente, Carles, y agradecer también a todas las personas que estáis aquí, cómo nos habéis acompañado durante todo este camino hacia el eclipse. Organizáis actividades, lleváis telescopios a las escuelas y explicáis a los niños qué es Saturno o por qué brillan las estrellas. Hacéis posible que alguien que nunca se había interesado por la astronomía descubra, en una sola noche, una pasión que puede acompañarle durante toda la vida.

Vuestro trabajo tiene un valor científico, pero también un enorme valor social y educativo. La alcaldesa ha reivindicado algo que quizá hace una década no habríamos imaginado con tanta claridad: la importancia de abrir el conocimiento, ponerlo al servicio de las personas y reconocer la ciencia como una piedra angular del progreso social.

Además, hacéis algo que no siempre se reconoce lo suficiente: democratizáis el conocimiento. Demostráis que la ciencia no es patrimonio exclusivo de algunos laboratorios, empresas, universidades o grandes centros de investigación. En un momento en el que puede parecer que la tecnología y el conocimiento están en manos de unos pocos, conviene recordar que la curiosidad, el rigor y la voluntad de aprender no entienden de títulos ni de fronteras.

La colaboración entre la astronomía profesional y la amateur es un magnífico ejemplo de cómo podemos construir conocimiento de manera compartida. La observación sistemática, el seguimiento de fenómenos astronómicos y la recogida de datos son ámbitos en los que la contribución de las personas aficionadas puede tener una gran relevancia científica. La ciencia avanza gracias a grandes infraestructuras y tecnologías extraordinarias, pero también gracias a la constancia, la paciencia y la pasión de quienes siguen observando el cielo.

Si hay una entidad que representa esta manera de entender la astronomía, es sin duda la Agrupación Astronómica de Sabadell. Fue fundada en 1960 por un grupo de jóvenes apasionados por la astronomía y, después de más de seis décadas, se ha convertido en una institución de referencia, dedicada a la observación, la formación, la investigación amateur y la divulgación científica.

Hay, además, una coincidencia histórica que nos gusta recordar: en 1961, poco después de su fundación, la Agrupación ya participó en la divulgación de un eclipse solar y explicó a la ciudadanía cómo observarlo con seguridad. Sesenta y cinco años después, hemos vuelto a vivir un gran eclipse y las asociaciones astronómicas habéis desempeñado, una vez más, un papel fundamental.

También contribuís a generar confianza, algo que no siempre resulta fácil para las instituciones públicas. En un momento en que la confianza en las instituciones y en el conocimiento puede ponerse en duda, vosotros ofrecéis una garantía de rigor cuando divulgáis la ciencia y explicáis los fenómenos a la ciudadanía.

Han cambiado los telescopios y las tecnologías, pero hay algo que permanece: la fascinación por el firmamento y la voluntad de compartir lo que aprendemos para comprenderlo mejor. La historia de la Agrupación empezó con pocos recursos, pero con una enorme ambición:

compartir el conocimiento del universo. Con los años, se ha convertido en un proyecto colectivo capaz de conectar generaciones e impulsar vocaciones.

Detrás de las asociaciones hay un interés compartido por una disciplina científica universal y una comunidad de personas que creen en el valor del conocimiento y en la importancia de transmitirlo. Este tejido asociativo vivo, comprometido y capaz de generar cultura científica desde el territorio es también uno de los grandes activos de Cataluña.

Vivimos en un mundo que avanza muy deprisa, lleno de transformaciones, incertidumbres y retos que nos obligan a tomar decisiones difíciles. En este contexto, dedicar tiempo a contemplar las estrellas podría parecer una actividad alejada de las preocupaciones cotidianas. Sin embargo, creo que ocurre justamente lo contrario: mirar al cielo nos ayuda a tomar perspectiva.

Es importante saber desde dónde miramos para comprender lo que nos rodea. La inmensidad del universo también nos recuerda lo extraordinario y frágil que es nuestro planeta.

Hacer ciencia no significa tener todas las respuestas. Significa saber formular nuevas preguntas, contrastar nuestras certezas y mantener viva la curiosidad. Esta es una de las aportaciones más valiosas de la astronomía a la sociedad: nos enseña a mirar más lejos, pero también a pensar mejor.

Quiero agradeceros muchísimo la dedicación y el trabajo que habéis realizado para organizar este congreso, y también que hayáis pensado en mí. Habíamos hablado de ello durante mucho tiempo y me hizo mucha ilusión recibir de nuevo la invitación como consellera. Por fin ha llegado el momento, así que permitidme que os felicite y os desee un magnífico congreso.

Muchas gracias. Con estas palabras, creo que podemos dar por inaugurado el Congreso Estatal de Astronomía.

Intervención final del presidente de la Agrupación Astronómica de Sabadell

Muchísimas gracias. Me gusta especialmente que se reivindique la astronomía, que hoy estamos aquí representando, como algo capaz de unir a toda la sociedad y ayudarnos a mirar más lejos, no solo en sentido físico, sino también figurado. La ciencia es, realmente, una de las herramientas que nos permiten alejarnos de la barbarie.

Ha sido muy bonito escuchar las palabras de todos vosotros, porque ese es precisamente el sentido de este congreso: encontrarnos, intercambiar experiencias y conversar, pero también reivindicar una astronomía abierta a todo el mundo, al servicio de la ciencia y de la ciudadanía.

No debemos olvidar que, aunque lo organizamos desde la Agrupación Astronómica de Sabadell, este es un punto de encuentro para todas las agrupaciones astronómicas españolas, en buena medida bajo el paraguas de la Federación de Asociaciones Astronómicas de España. Es, en definitiva, la casa de todos, y este año la tenemos aquí, en Sabadell.

Por eso decíamos que somos la capital del universo. Al menos, mientras no sepamos si existe vida más allá de la Tierra, podemos permitirnos decirlo.

Quiero agradecer de nuevo todas vuestras intervenciones y el apoyo que nos habéis brindado. Con estas palabras, declaramos inauguradas las sesiones del Congreso Estatal de Astronomía.

Muchas gracias y adelante.